

Si lo llejara á incontrar,
y sin puner alberotu,
ó me entrejaba la plata;
lo guro pur San Prucopio;
lle daba tantas patadas,
que lo iba á poner anjosto
e lojo dispois de llapa
sejuro lo descojoto.

Y si siguiera contando,
los ardiles ó invención,
que día á día suceden,
por robo ó estafación;
seria cosa de aburriros
pues tantos y tantos son
que mas bien aqui concluyo
hasta mejor ocasión.

